

ANFITRION

La historia de Anfitrión es una más de las tretas del dios Zeus, modelo de tramposos, para acostarse con una mujer aumentando el número de sus conquistas amorosas y, ya de paso, el de vástagos bastardos. Como no podía seducirla, el lascivo dios del Olimpo adopta la apariencia de su querido marido. De modo que la fiel esposa, ignorante de la suplantación de la personalidad, hace el amor con el ladino Zeus sin sospechar que está cayendo en adulterio. El resultado de este vil engaño es Hércules, pues es sabido que los dioses son sumamente prolíficos y en la faena que a otros les lleva seis meses o un año de ejercicios sexuales a ellos les basta con una sola tirada de dados para engendrar un nuevo ser. Con este mito se relaciona el nombre del esclavo Sosias, que designa a una persona que se parece extraordinariamente a otra, pues el dios Mercurio, como Zeus o Júpiter, se disfraza con su mismo aspecto físico. Ya puede comprenderse que todo este juego de dobles da pie a muchos equívocos y situaciones jocosas provocadas por los malentendidos. Los hermanos gemelos y los chinos, todos iguales para los occidentales incapaces de distinguirlos, suelen aprovechar la circunstancia con fines más prácticos como presentarse a un examen de universidad aquel miembro de la pareja mejor preparado para superar la prueba. Hoy el término “anfitrión” se usa para referirse a la persona que recibe invitados a comer en su casa. Claro está que la hospitalidad no se lleva al extremo del mito clásico y queda reservada a compartir el queso y las botellas sobre el mantel sin hacerse extensivo al lienzo del lecho marital. Los viajeros del siglo ilustrado a las islas de Oceanía suelen contar que los “anfitriones” de los archipiélagos, sin saber nada de la mitología griega, ofrecían voluntariamente a sus huéspedes los servicios carnales de sus hijas y esposas. Probablemente este hecho sea una exageración típica de los antropólogos y los etnólogos que pasan algún tiempo conviviendo con tribus desconocidas muy lejanas sabiendo a ciencia cierta que nadie repetirá nunca su experiencia para dejarlos como vulgares mentirosos. Además, en el siglo de la razón, tan dado a la pasión del sexo bajo el corsé y las pelucas, esta clase de relatos de viajes se leían con mucho más gusto salpimentados con historias picantes que dejaban boquiabiertos y envidiosos a todos aquellos que no se embarcaban para pasar unos años en la otra punta de sus hogares alejados de sus esposas o prometidas. El sentido actual del vocablo

“anfitrión” deriva de que en una comedia de Moliere, el esclavo Sosias, no logrando distinguir al verdadero del falso, exclama: “El verdadero Anfitrión/es el Anfitrión que nos da de cenar”. O sea, el que corre con los gastos del convite y, para mayor carga, debe asear la sala que suele quedar siempre - limpieza obliga- hecha un asco después de las fiestas...

Pablo Galindo Arlés, 23 de enero de 2015

